

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Guess Who’s Coming to Dinner?”

No, I’m not inviting myself over to your house, even though today’s headline might make you think so. Every now and again, I have a chance to share a meal with the sisters which I always enjoy. I’ve noticed that on a number of occasions the sisters have an extra place reserved at the table, even though there are no other guests. That place is made ready to welcome the stranger who might come to the door, the person in need, Christ who is often found in the lowly and forgotten of this world. Even if no one else comes, the empty place reminds us that too many people in our world go without food and friendship. The food we share must strengthen us to help those in need.



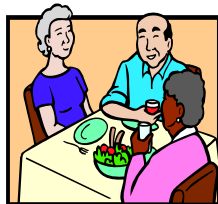
When I read today’s Gospel, I immediately thought of this beautiful custom the sisters have of being ready to welcome anyone to share at their table. I wonder how many of us share this custom in some way or another. With so many families running from place to place, getting home late from work, picking up the kids at day care or a relative’s house, trying to do shopping and household chores in the precious little time available, most families seldom share a meal together, let alone have time to invite someone over!

A busy life does not give us permission to ignore those spiritual activities which are basic to our Christian faith. Saying your prayers is simply not enough to be a Christian! As Christians, we are called to dine together with Christ in the meal that He has given us (the Eucharist) and invite others to come to the Lord’s table. As Catholics, our Church has shown the importance of dining together and engaging the world more than any other. We are the only Church which obligates its members to dine together with Jesus by attending Sunday Mass. We are expected to receive Holy Communion frequently. Unfortunately, too many of our people have jobs which do not respect their faith, so that they are forced to miss our Sunday meal with Christ. To me, it is tragic that many more Catholics fail to understand the importance of dining with Christ. They are too tired to come to Mass, too quick to enjoy a day at the beach or in the park or at Great America. They come to the Eucharist and the Gospel only when they are weak and in need. But why are they weak? Because they do not have the strength that comes from the Eucharist!

How can we help busy people attend to their spiritual needs? It all begins at home. No matter what your dinner time is like, set a place for the unknown guest. If you are sitting down to eat, put out an extra plate. If you are eating in your car as you run another errand, place a napkin on the seat next to you. As you say grace, ask Christ to dine with you. The empty place or the extra napkin will remind you that someone else is in need, and that someone is also a brother or sister in Christ.

Growing and sharing in Jesus Christ,

Fr Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Adivina Quien los Compañía a la Cena”

No, yo no me estoy invitando para cenar en su casa, aunque el título del boletín de hoy puede ser que le haga pensar eso. Ocasionalmente, tengo la oportunidad de compartir una cena con las hermanas, que siempre disfruto. He notado que las hermanas tienen un lugar reservado en la mesa, aunque allí no llegue ninguna persona. Ese lugar está listo para darle la bienvenida al extranjero que puede venir a la puerta, la persona en necesidad, Cristo que se encuentra en el humilde y olvidado de este mundo. Aunque nadie llegue, el lugar vacío nos recuerda que en este mundo muchas personas no tienen que comer y no tienen amistades. El alimento que compartimos debe fortalecernos para ayudar a los necesitados.

Cuando yo leí el evangelio de hoy, inmediatamente pensé en esta costumbre tan hermosa que tienen las hermanas de darle la bienvenida a cualquiera y compartir su mesa. Me pregunto cuantos de nosotros compartimos esta costumbre de cierta manera o otra. Con tantas familias corriendo de un sitio a otro, llegando tarde del trabajo, recogiendo los niños de la guardería de niños o de la casa de algún pariente, intentado hacer compras y tareas de la casa en tan poco y preciado tiempo disponible, la mayoría de las familias raramente comparten una comida juntas, aún ¡menos tienen tiempo para invitar a alguien a una cena!

Una vida ocupada no nos permite ignorar las actividades espirituales que son básicas en nuestra fe Cristiana. Simplemente rezar no es suficiente para ser Cristiano! Como cristianos, somos llamados a cenar juntos con Cristo en la comida que él nos ha dado (la Eucaristía) e invitar a otros a que vengan a la mesa del Señor. Como Católicos, nuestra iglesia nos muestra la importancia de cenar juntos y de unir al mundo más que todo. Nosotros somos la única iglesia que obliga a sus miembros a cenar juntos con Jesús atendiendo la misa los domingos. Se espera que recibamos la comunión con frecuencia. Desafortunadamente, mucha de nuestra gente tiene trabajos que no respetan su fe, y están forzadas a faltar a nuestra comida de los domingos con Cristo. Para mí es trágico que muchos más de nosotros católicos no pueden entender la importancia de cenar con Cristo. Están demasiado cansado para asistir a la misa, pero demasiado rápidos para pasar un día en la playa, parque o en Great America. Solamente, vienen a la eucaristía y al evangelio cuando hay debilidad o necesidad. ¿Pero por qué están débiles? ¡Porqué no tienen la fuerza que vienen de la Eucaristía!

¿Cómo podemos ayudar a la gente ocupada a atender a sus necesidades espirituales? Todo comienza a en casa. No importa como sea el tiempo de la cena, haga un lugar para compartir con desconocidos. Si se sienta a comer, ponga un plato extra. Si está comiendo en su carro mientras hace otra diligencia, coloque una servilleta en el asiento del lado. Cuando ore, pida a Cristo que cene con usted. El lugar vacío o la servilleta adicional le recordará que hay alguien más en necesidad, y ese alguien es su hermano o hermana en Cristo.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas